



CAMINHOS DO SERTÃO

Fotografías
Ana Caroline de Lima
ISSN 2531-0577
Residencia Artística 2017/1

Residencia Artística 2017/1

Caminhos do sertão.
Fotografías de Ana Caroline de Lima.
Catálogo de la exposición fotográfica.
ISSN 2531-0577

Universidad de Salamanca
Centro de Estudios Brasileños
Plaza de San Benito, nº 1
37002
Salamanca
www.cebusal.es
portalceb@usal.es

Edición:
Elisa Tavares Duarte
Esther Gambi Giménez



ÍNDICE

Presentación	6
Apresentação	9
Introducción	12
Introdução	13
Ana Caroline de Lima	14
Catálogo	17

PRESENTACIÓN

“El sertão es esto: usted lo empuja hacia atrás, pero de repente él vuelve a rodearlo por los lados. El sertão es cuando menos se le espera; (...)”.

Uno de los más bellos e impactantes libros de la literatura brasileña es, sin duda, Grande sertão: veredas, de João Guimarães Rosa (1956). En él se encuentran los pasajes con los que empiezo y termino esta presentación.

Nadie como Guimarães Rosa supo percibir, sentir y narrar un Brasil que solo puede ser comprendido en profundidad si se captan las sabidurías de brasileñas y brasileños como Doña da Silva, Brenda, Doña Alice, Doña Jussara, Joana, Carmen, Don José, Doña Lili, Henrique, Thiago, Don Dão, Doña Mariazinha, Doña Isabel, Doña María, Don Anésio, Don Francisco y Doña Geralda: todos fotografiados por los sensibles objetivos de Ana Caroline de Lima.

En las palabras de él y en las imágenes de ella está presente la misma materia prima con la que antropólogas y antropólogos construyen sus etnografías: seres humanos y sus desplazamientos, afectos, caminos, casas, tierras y aguas. Mundos que, aunque faltos de alcantarillado básico, luz eléctrica, agua corriente y acceso a la educación, pulsan exuberantes en historias de vida, lazos de afinidad, círculos de favores, fiestas y artes populares.

La fuerza de las miradas; la expresividad de los rostros marcados; la aspereza de las manos encallecidas; la alineación entre cuerpos, construcciones, árboles y cielo; la música: todo eso enmarca y al mismo tiempo compone paisajes únicos, densos, elocuentes.

Hace prácticamente un siglo, desde las pioneras investigaciones etnográficas de Franz Boas en el noroeste de Canadá y de los Estados Unidos, que la fotografía superó, en la Antropología, el estatus de ilustración de lo ya dicho o por decir. Fotografiar, para las antropólogas y antropólogos, es un lenguaje que envuelve tantos desafíos como los relativos a una composición textual: quien observa elige, encuadra, focaliza, interactúa y se sensibiliza; lo que parece espontáneo ha pasado por filtros, elecciones y selecciones; los argumentos producen y dirigen las narrativas.

¿Y qué nos narran las imágenes de Ana Caroline de Lima?

Además de las presencias masculinas, encontramos fuertes retratos de mujeres y niños, de sus luchas, resistencias, sonrisas y supervivencias.

El abrazo uterino-amamantador entre Doña da Silva y la pequeña Brenda (Imagen 1) transpira una ternura sin fin, enmarcada por la rusticidad de los ladrillos y por el marco de madera de la ventana. Más allá del agua y el alimento que Doña da Silva ofrece a Brenda, ambas inventaron un parentesco y se adoptaron como abuela y nieta.

La mirada atenta y penetrante de Brenda y su camiseta estampada, con lemas que revelan que se trata de un regalo de alguien que la quiere, llenan de vida la simplicidad del interior de la casa de Doña da Silva (Imagen 2).

El riachuelo que refleja el cielo y destaca a Doña da Silva con su balde es el elemento vivo, fluido y fértil que la pone en el camino de los otros, al mismo tiempo que coloca a los otros en su propiedad (Imagen 3). El sombrero de su marido muerto reposa a la espera de su dueño y es velado por un quinqué improvisado, delicadamente apoyado en un mantel (Imagen 4).

¡El rostro negro-indígena de Doña Alice se apodera de toda la escena! Casi es posible ver a la fotógrafa reflejada en sus ojos vivos y brillantes (Imagen 5), lo que compondría una metáfora perfecta de la antropología contemporánea que ya no separa sujetos y objetos de estudio, pues los percibe relacionados y como entre espejos, imbricados en interlocuciones.

En la imagen 6, la silueta de Doña Jussara, madre de la pequeña Brenda, empuña un machete que parece cortar un cielo naciente o poniente que se esparce entre cocoteros y un tejado de paja. La fotógrafa capta lo que va más allá de un simple trueque de madera por agua y registra un círculo de favores, dádivas, afectos y complicidades.

Sonriente, la pequeña Joana va en un autobús gratuito a una distante escuela rural (Imagen 7) y su hermana Carmen, más joven (Imagen 8), sueña con el día en que podrá vivir la misma aventura. Otra niña empuja un cochecito, en compañía de un chiquillo, frente a una construcción que el tiempo está corroyendo (Imagen 10). Esos cuatro niños tienen la ligereza de lo lúdico y el impulso de la esperanza que, tal vez, el tiempo también corroerá.

Una pequeña casa, en medio de la vegetación (Imagen 11) antecede a la primera foto en la que un hombre, Don José, aparece solo o, mejor dicho, acompañado por su acordeón (Imagen 12). Otros hombres y niños también aparecerán así, como los jóvenes guitarristas (Imágenes 14 y 28) y Don Dão que, a pesar de las manos encallecidas, toca con delicadeza y concentración la rabeca que él mismo construyó (Imagen 15). Es significativo que varios hombres captados por los objetivos de Ana Caroline sean músicos de la zona: artistas cuyas manos y almas consiguen que la tierra brote y los instrumentos se transformen en melodía (Imágenes 16, 17 y 24). Doña Lili es la única mujer que aparece tocando un instrumento, un bombo (Imagen 13). Sentada al lado de una silla vacía, su altivez y su ropa de fiesta hacen desaparecer la simplicidad de la pared del fondo y casi permiten ver un escenario primoroso, como el que acostumbraba a adornar las fotos de las personas ricas, en los de estudios.

Algunos de los hombres retratados acompañan a sus mujeres, aunque aparecen meta-retratados. Uno, por estar trabajando fuera de casa cuando Doña Mariazinha es fotografiada, lo observa todo desde dentro de un cuadro. Por su parte, Doña Mariazinha se duplica: está tanto dentro del cuadro, al lado del marido, como fuera de él, al lado del propio cuadro y nuevamente del marido, exponiendo sus manos entrelazadas y sus pies alineadamente descalzos (Imagen 18).

Otro hombre también está meta-retratado, así como su mujer: ambos contenidos en un cuadro que, a su vez, está contenido en la foto (Imagen 19).

Una pareja, cuyas miradas hablan por sus bocas calladas y cuerpos inertes, equilibra la composición del banco de madera con la ventana cerrada, de metal (Imagen 23).

La última pareja fotografiada (Imagen 29), está al mismo tiempo suelta y contenida: Don José intenta besar a Doña Geralda: una de las manos en el hombro de ella. Doña Geralda, con los brazos cruzados, parece no querer ser besada, pero su sonrisa ladina, adornada por los blancos cabellos, no expresa rechazo. Quien planta cara a la fotógrafa es un perro curioso, salido de la oscuridad por la puerta abierta.

Cierra la narrativa imagética de Ana Caroline de Lima una foto en la que los niños corren por un descampado rumbo a la vegetación más densa que resiste a la sequía, igual que ellos y todos cuyas vidas fueron, de algún modo, eternizadas en las fotos de este catálogo (Imagen 30).

Nada como las artes, en las cuales incluyo la etnografía, para registrar la vida y lo mucho que de ella desborda y se niega a entrar en los rigores de las ciencias, de sus modelos, sus lenguajes herméticos, previsiones y controles. Incluso la fotografía, que aparentemente cristaliza y aprisiona lo efímero, no es nada más que una ventana para interpretaciones y viajes, como los míos, y como los de cada visitante de estas páginas.

“Lo más importante y bonito del mundo es esto: que las personas no permanecen siempre iguales, aún no han sido terminadas, sino que van siempre cambiando”.

Ana Lúcia Pastore Schritzmeyer
Profesora del Departamento de Antropología
Universidad de São Paulo (Brasil)
Profesora visitante de la Universidad de Salamanca
Máster en Estudios Brasileños (diciembre de 2014 y enero de 2016)

APRESENTAÇÃO

“Sertão é isto: o senhor empurra para trás, mas de repente ele volta a rodear o senhor dos lados. Sertão é quando menos se espera; (...)”.

Um dos mais belos e impactantes livros da literatura brasileira é, sem dúvida, Grande sertão: veredas, de João Guimarães Rosa (1956). Nele se encontram as passagens com que inicio e concluo esta apresentação.

Como ninguém, Guimarães Rosa soube perceber, sentir e narrar um Brasil que só pode ser compreendido, em suas profundezas, se captadas as sabedorias de brasileiras e brasileiros como Dona da Silva, Brenda, Dona Alice, Dona Jussara, Joana, Carmen, Seu José, Dona Lili, Henrique, Thiago, Seu Dão, Dona Mariazinha, Dona Isabel, Dona Maria, Seu Anésio, Seu Francisco, Dona Geralda: todos fotografados pelas lentes sensíveis de Ana Caroline Lima.

Nas palavras dele e nas imagens dela está presente a mesma matéria-prima com que antropólogas e antropólogos constroem suas etnografias: seres humanos e seus deslocamentos, afetos, caminhos, casas, terras e águas. Mundos que, embora carentes de saneamento básico, luz elétrica, água encanada e acesso à educação, pulsam exuberantes em histórias de vida, laços de afinidade, circuitos de dádivas, festas e artes populares.

A força dos olhares; a expressividade dos rostos vincados; a aspereza das mãos calejadas; os alinhamentos entre corpos, construções, árvores e céu; a música: tudo isso emoldura e ao mesmo tempo compõe paisagens únicas, densas, eloquentes.

Há praticamente um século, desde pelo menos as inaugurais pesquisas etnográficas de Franz Boas, no noroeste do Canadá e dos Estados Unidos, a fotografia ultrapassou, na antropologia, o status de ilustração do já dito ou por dizer. Fotografar, para antropólogas e antropólogos, é uma linguagem que envolve tantos desafios quanto os pertinentes a uma composição textual: quem observa elege, enquadra, focaliza, interage e sensibiliza-se; o que parece espontâneo passou por filtros, escolhas e seleções; argumentos produzem e conduzem narrativas.

E o que nos narram as imagens de Ana Caroline Lima?

Além das presenças masculinas, temos fortes retratos de mulheres e crianças, de suas lutas, resistências, sorrisos e sobrevivências.

O abraço uterino-amamentador entre Dona da Silva e a pequena Brenda (Imagem 1) transpira uma ternura sem fim, emoldurada pela rusticidade dos tijolos e pela esquadria de madeira da janela. Para além da água e do alimento que Dona da Silva oferece à Brenda, elas inventaram um parentesco e se adotaram como avó e neta.

O olhar atento-penetrante de Brenda e sua camiseta estampada, com dizeres que revelam se tratar de um presente de alguém que a ama, enchem de vida a simplicidade do interior da casa de Dona da Silva (Imagem 2).

O riacho que reflete o céu e destaca Dona da Silva com seu balde é o elemento vivo, fluido e fértil que a coloca no caminho dos outros, ao mesmo tempo que os coloca em sua propriedade (Imagem 3).

O chapéu de seu marido morto repousa à espera do dono e é velado por um candeeiro improvisado, delicadamente apoiado em uma toalha (Imagem 4).

E o rosto negro-indígena de Dona Alice que toma conta de toda uma cena!? É quase possível ver a fotografia refletida em seus olhos puxados e brilhantes (Imagem 5), o que comporia uma metáfora perfeita da antropologia contemporânea que não mais separa sujeitos e objetos de estudo, pois os percebe relacionados e como entre espelhos, imbricados em interlocuções.

Na imagem 6, a silhueta de Dona Jussara, mãe da menina Brenda, empunha um machado que parece cortar um céu nascente ou poente espalhado entre coqueiros e um telhado de sapé. A fotografia capta o que ultrapassa um mero escambo de lenha por água e registra um circuito de dádivas, favores, afetos e cumplicidades.

Sorridente, a menina Joana vai de ônibus gratuito para uma distante escola rural (Imagem 7) e sua irmã Carmen, mais nova (Imagem 8), sonha com o dia em que poderá viver a mesma aventura. Outra menina puxa um carrinho, junto com um garoto, em frente a uma construção que o tempo está corroendo (Imagem 10). Essas quatro crianças têm a leveza do lúdico e o impulso da esperança que, talvez, o tempo também corroerá.

Uma pequena casa, em meio à vegetação (Imagem 11) antecede a primeira foto em que um homem, Seu José, aparece sozinho, ou melhor, acompanhado de sua sanfona (Imagem 12). Outros homens e meninos também assim aparecerão, como os garotos violeiros (Imagens 14 e 28) e Seu Dão que, apesar das mãos calejadas, toca com delicadeza e concentração a rabeca que ele mesmo confeccionou (Imagem 15). Significativo que vários homens captados pelas lentes de Ana Caroline sejam músicos da região: artistas cujas mãos e almas fazem a terra brotar e instrumentos virar melodia (Imagens 16, 17 e 24). Dona Lili é a única mulher que aparece tocando um instrumento, um bumbo (Imagem 13). Sentada ao lado de uma cadeira vazia, sua altivez e sua roupa de festa fazem sumir a simplicidade da parede ao fundo e é quase possível ver um cenário requintado, como o que costumava adornar fotos de pessoas ricas, em estúdios.

Alguns homens retratados acompanham suas mulheres, ainda que meta-retratados. Um, por estar trabalhando fora de casa quando Dona Mariazinha foi fotografada, tudo observa de dentro de um quadro. Já Dona Mariazinha se duplica: tanto está dentro do quadro, ao lado do marido, quanto fora dele, ao lado do próprio quadro e novamente do marido, expondo suas mãos entrelaçadas e seus pés alinhadamente descalços (Imagem 18).

Outro homem também é meta-retratado, bem como sua mulher: ambos contidos em um quadro que, por sua vez, está contido na foto (Imagem 19).

Um casal, cujos olhares falam por suas bocas caladas e corpos inertes, equilibra a composição do banco de madeira com a janela fechada, de metal (Imagem 23).

O último casal fotografado (Imagem 29) está ao mesmo tempo solto e contido: Seu José tenta beijar Dona Geralda: uma das mãos no ombro dela. D Geralda, com os braços cruzados, parece não querer ser beijada, mas seu sorriso maroto, adornado pelos cabelos brancos, não expressa rejeição. Quem encara a fotógrafa é um cachorro curioso, saído da escuridão da porta aberta.

Encerra a narrativa imagética de Ana Caroline Lima uma foto em que crianças correm em um descampado rumo à vegetação mais densa que resiste à seca, assim como elas e todos cujas vidas foram, de algum modo, eternizadas nas fotos deste catálogo (Imagem 30).

Nada como as artes, nas quais incluo a etnografia, para registrar a vida e o muito que dela transborda e se nega a caber nos rigores das ciências, de seus modelos, suas linguagens herméticas, previsões e controles. Mesmo a fotografia, que aparentemente cristaliza e aprisiona o fugidio, nada mais é que uma janela para interpretações e viagens, como estas minhas, e como a de cada visitante destas páginas.

“O mais importante e bonito, do mundo, é isto: que as pessoas não estão sempre iguais, ainda não foram terminadas – mas que elas vão sempre mudando”.

Ana Lúcia Pastore Schritzmeyer
Professora do Departamento de Antropologia,
Universidade de São Paulo, Brasil.
Professora visitante na Universidade de Salamanca,
Master em Estudios Brasileños (dezembro de 2014 e janeiro de 2016)

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de una vida mejor: ese es el motivo apuntado por la mayoría de las personas que deja el *sertão* brasileño rumbo a otras regiones del país. Anteriormente ocupada por tribus indígenas pertenecientes al tronco lingüístico macro-jê, la población de origen europeo empezó a llegar a partir del siglo XVII, con motivo de la búsqueda de piedras preciosas y de la cría de ganado. Los europeos describían a los indígenas de la región *sertaneja* como ariscos, fuertes y bárbaros en comparación con el grupo tupi-guaraní.

Pero, ¿cómo es el *sertanejo* del siglo XXI? ¿Es posible distinguir trazos de la mezcla negra e indígena en sus facciones? Los habitantes del noroeste mineiro llevan marcado en la cara y en su vida los resquicios de este mestizaje.

En la exposición “Caminhos do sertão”, la fotógrafa documental y antropóloga visual Ana Caroline de Lima muestra personajes *sertanejos*, que portan grandes historias estampadas en sus ropas, conversaciones y rostros. “Caminhos do sertão” busca mostrar, también, por medio de fotografías documentales, la vida cotidiana del norte mineiro, región muchas veces subestimada y olvidada, a fin de revelar la pluralidad brasileña a sus propios habitantes y darla a conocer a otros países.

Brasil no es solo “samba, carnaval y fútbol”, existe belleza incluso en los lugares más remotos y sus habitantes son duros, plurales y ricos culturalmente. Indígenas, afrodescendientes, europeos... La mezcla de esos pueblos es responsable de que la cultura brasileña sea tan distinta a la de otros países de América del Sur. Los *sertanejos* son nativos del *sertão*. El *sertão* es nativo de Brasil, y de ningún otro lugar. La presente exposición fotográfica muestra un Brasil que es tradicional y, al mismo tiempo, muy actual. Una cultura exclusivamente brasileña.

Ana Caroline de Lima

INTRODUÇÃO

A busca por uma vida melhor: esse é o motivo apontado pela maioria das pessoas que deixa o sertão brasileiro rumo a outras regiões do país. Anteriormente ocupada por tribos indígenas pertencentes ao tronco linguístico macro-jê, o povoamento de origem europeia da região se deu a partir do século XVII, em razão da exploração de pedras preciosas e da criação de gado. Os indígenas que viviam na região sertaneja eram descritos pelos colonizadores como arredios, fortes, bárbaros na comparação com o grupo Tupi-guarani.

Mas, como é o sertanejo do século XXI? É possível distinguir traços da mistura negra e indígena em suas feições? Os personagens do noroeste mineiro trazem estampados no rosto e em seu cotidiano resquícios desta miscigenação.

No ensaio “Caminhos do sertão”, a fotógrafa documental e antropóloga visual Ana Caroline de Lima mostra personagens sertanejos, que trazem histórias estampadas em suas roupas, em suas conversas, em seus rostos. “Caminhos do sertão” busca mostrar, também, através de fotografias documentais, a vida cotidiana do norte mineiro, região muitas vezes subestimada e esquecida, de forma a revelar a pluralidade brasileira para seus próprios habitantes e apresentá-la para outros países.

O Brasil não é só “samba, carnaval e futebol”, e que existe beleza mesmo nos lugares mais remotos e que seus habitantes são resilientes, plurais e ricos culturalmente. Indígenas, afro descendentes, europeus... A miscigenação desses povos é responsável por deixar a cultura brasileira tão distinta de outros países da América do Sul. O sertão é nativo do Brasil, e de nenhum outro lugar. A presente exposição fotográfica mostra um Brasil que é tradicional e, ao mesmo tempo, bastante atual. Uma cultura exclusivamente brasileira.

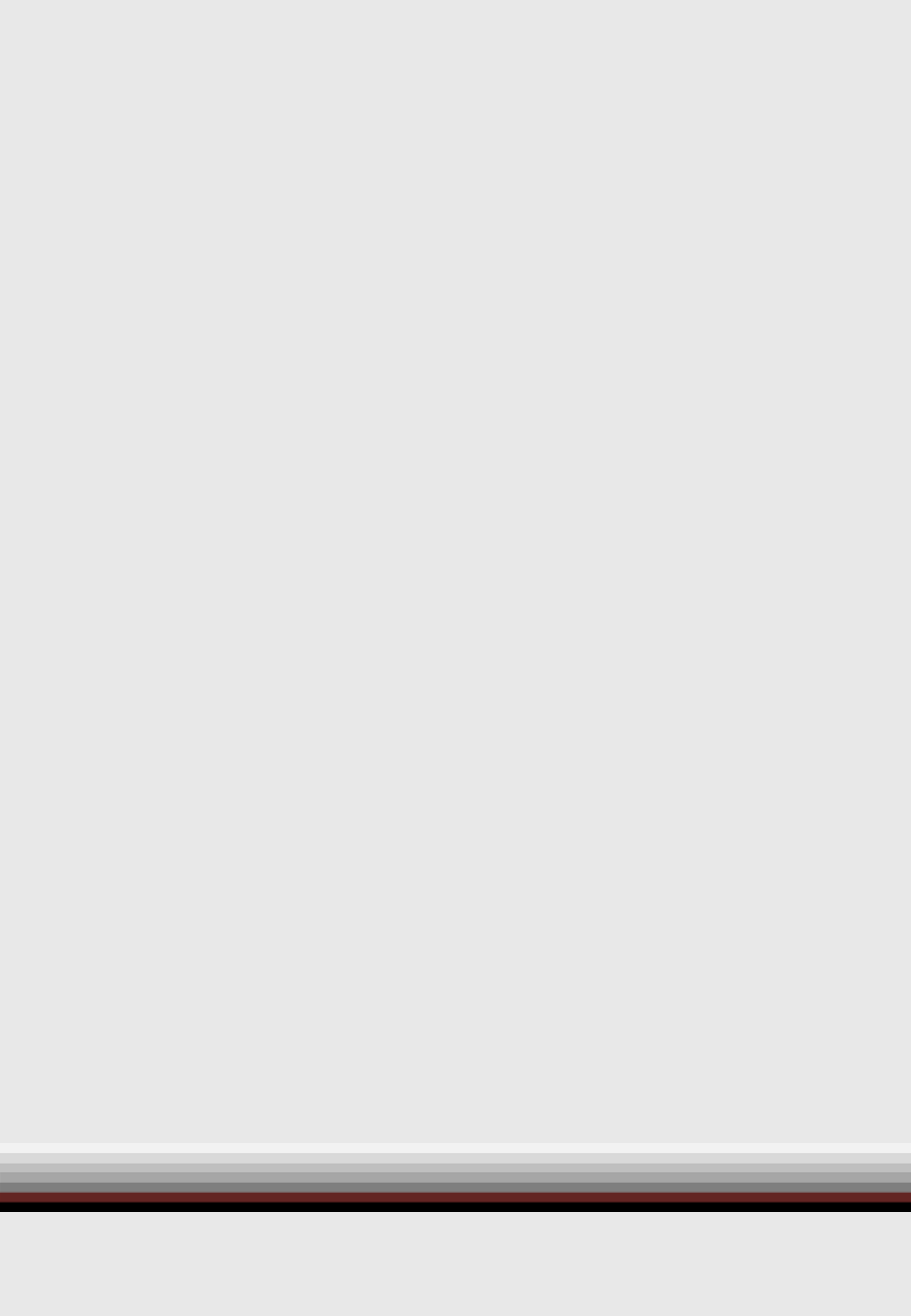
Ana Caroline de Lima

ANA CAROLINE DE LIMA

Posgraduada en antropología visual, la periodista y fotógrafa paulistana Ana Caroline de Lima recorrió seis aldeas del sertão mineiro a fin de entrar en contacto con personajes de los que emana el espíritu sertanejo de dureza y mestizaje. Comunidades, aldeas y municipios, cualquier lugar donde la realidad humana puede retratarse, son de interés para Ana de Lima, cuyos principales trabajos se han centrado en América del Sur, en comunidades quilombolas, indígenas, menonitas, gitanas y campesinas, así como en países del sudeste asiático. Su trabajo ya ha sido expuesto en más de diez países, y entre sus clientes están la ONU, Getty Images y Care International.

Pós-graduada em antropologia visual, a jornalista e fotógrafa paulistana Ana Caroline de Lima percorreu seis vilarejos do sertão mineiro a fim de conhecer personagens que transmitam o espírito sertanejo de resiliência e miscigenação. Comunidades, vilarejos e municípios, todos os lugares onde a realidade humana pode e deve ser retratada são do interesse de Ana, cujos principais trabalhos foram realizados na América do Sul, em comunidades quilombolas, indígenas, menonitas, ciganas e campesinas, bem como em países do sudeste asiático. Seu trabalho já foi exposto em mais de dez países, e entre seus clientes estão a ONU, *Getty Images* e *Care International*.





CATÁLOGO



IMAGEN 1 – Doña Da Silva, como es conocida Maria Assunção Pereira da Silva en la región de Riberão das Pedras, a donde se mudó cuando se casó siendo apenas una adolescente, con 15 años. En esa época, su marido decidió construir su casa lejos de la civilización. Fue entonces cuando salió de Arinos, ciudad a 654 km de Belo Horizonte, para ir a un lugar donde el vecino más cercano está a 2 km de distancia. Brenda, de diez años, visita a Da Silva desde que era un bebé, cuando iba a nadar con su madre al riachuelo que corta el terreno. Hoy, Brenda considera a Da Silva una “abuela de corazón” (como llama la niña a la señora de 62 años) y camina 900 metros para hacerle compañía.

IMAGEM 1 – Dona Da Silva, como Maria Assunção Pereira da Silva é conhecida na região de Ribeirão das Pedras, para onde se mudou quando se casou ainda adolescente, com quinze anos. Na época, o marido determinou que construíssem uma casa longe da civilização. Foi então que ela saiu de Arinos, cidade a 654 km de Belo Horizonte, para um lugar onde a casa mais próxima está a 2 km de distância. Brenda, de dez anos, visita Da Silva desde bebê, quando ia nadar com a mãe no riachinho que corta o terreno. Hoje, Brenda considera Da Silva uma “vó de coração” (forma como a menina chama a senhora de 62 anos), e caminha 900 metros para estar em sua companhia.



IMAGEN 2 – Brenda espera a que esté lista la comida, un *mingau* de maíz y carne seca, en la casa de Da Silva. El fogón de leña y las paredes de la casa están hechos de Taguatinga, una especie de arcilla recogida en los diversos hormigueros esparcidos por la región.

IMAGEM 2 – Brenda espera o almoço, um mingau de milho e carne de sol, ficar pronto na casa de Da Silva. O fogão a lenha e as paredes da casa foram feitas de Taguatinga, uma espécie de argila coletada nos vários formigueiros espalhados pela região.



IMAGEN 3 – El tesoro del sertão: todos los días, Da Silva recorre un estrecho camino en el suelo arenoso del sertão para ir a buscar agua al riachuelo que corre tímidamente por las tierras de su fallecido marido. Incluso viviendo en un lugar donde las casas llegan a estar a más de 2 km de distancia unas de otras, Da Silva recibe visitas por lo menos una vez por semana, cuando los habitantes de la zona van a buscar agua.

IMAGEM 3– O tesouro do sertão: todos os dias, Da Silva percorre um estreito caminho no solo arenoso do sertão para buscar água no riacho que corre timidamente nas terras do falecido marido. Mesmo morando em um local onde as casas chegam a estar a mais de 2 km de distância uma das outras, Da Silva recebe visitas, pelo menos uma vez por semana, quando moradores a procuram em busca de água.

IMAGEN 4 – Además de la falta de alcantarillado, la comunidad tampoco dispone de energía eléctrica, de manera que la luz de faroles y velas son las únicas fuentes de iluminación. En la imagen, el sombrero de José, marido de Da Silva, fallecido hace poco más de un año, permanece en el mismo sitio donde lo dejaron: cerca del soporte del farol de queroseno. José sufrió un infarto fulminante mientras caminaba por las veredas secas en busca de leña y su cuerpo fue encontrado por los habitantes de la zona al día siguiente.

IMAGEM 4 - Além da falta de saneamento, a comunidade também não dispõe de energia elétrica, sendo a luz de candeeiros e lamparinas as únicas fontes de iluminação. Na imagem, o chapéu de José, marido de Da Silva falecido há pouco mais de um ano, permanece da mesma forma que foi deixado: próximo ao suporte para a lamparina de querosene. José sofreu um infarto fulminante enquanto caminhava pelas veredas secas à procura de lenha e foi encontrado por moradores no dia seguinte.





IMAGEN 5 – A los 76 años, Alice lleva en la cara los trazos indígenas heredados de su madre, india Xavante. Cuenta que su padre fue un esclavo fugitivo, que fue de Río de Janeiro al interior de Goiás, de donde se mudó cuando Alice era apenas un bebé. Hoy, Alice vive sola en la aldea de Igrejinha, en el noroeste mineiro.

IMAGEM 5 - Aos 76 anos, Alice traz no rosto os traços indígenas herdados de sua mãe, índia Xavante. Ela conta que o pai foi um escravo fugido, que foi do Rio de Janeiro para o interior de Goiás, de onde se mudou quando Alice era apenas um bebê. Hoje, Alice vive sozinha no vilarejo de Igrejinha, no noroeste mineiro.



IMAGEN 6 – Doña Jussara, madre de Brenda, corta leña para llevar a Da Silva a cambio de los litros de agua. El Intercambio de favores es común entre los habitantes de la región para facilitar la supervivencia en un lugar tan aislado.

IMAGEM 6 - Dona Jussara, mãe de Brenda, corta lenha para levar a Da Silva em troca de galões de água. A troca de favores é comum entre os moradores da região, para facilitar a sobrevivência em um lugar tão isolado.



IMAGEN 7 - En el distrito de Arinos, en el noroeste de Minas Gerais, hay varias comunidades aisladas con poco acceso a la salud y la educación. No obstante, la comunidad dispone por lo menos de autobuses escolares gratuitos, que diariamente van a recoger a los niños en las regiones más distantes. Joana se levanta todos los días a las cuatro de la mañana para esperar el autobús. En la escuela, además de estudiar, come y merienda antes de volver a casa, a las siete de la noche.

IMAGEM 7 – No distrito de Arinos, no noroeste de Minas Gerais, há várias comunidades isoladas com pouco acesso à saúde e educação. No entanto, a comunidade dispõe pelo menos de ônibus escolares gratuitos, que diariamente buscam as crianças nas regiões mais distantes. Joana acorda todos os dias às quatro da manhã para esperar o ônibus. Na escola, além de estudar, almoça e toma o café da tarde antes de voltar para casa, às sete da noite.



IMAGEN 8 – Todos los días, Carmen se despierta temprano para ver a su hermana, Joana, subir al autobús escolar. Ella cuenta que intentó entrar a escondidas en el vehículo, pero que el conductor no la dejó. “Quiero ir a la escuela como mi hermana, pero mi madre dice que soy muy pequeña. Me puse el uniforme de Joana para intentar engañar al conductor, pero él fue más listo”, cuenta.

IMAGEM 8 – Todos os dias, Carmem acorda cedo para ver a irmã, Joana, subir no ônibus escolar. Ela conta que já tentou entrar no veículo escondida, mas o motorista não deixou. “Quero muito ir para a escola igual a minha irmã, mas minha mãe diz que sou muito nova. Vesti o uniforme da Joana pra tentar enganar o motorista, mas ele foi esperto”, conta.

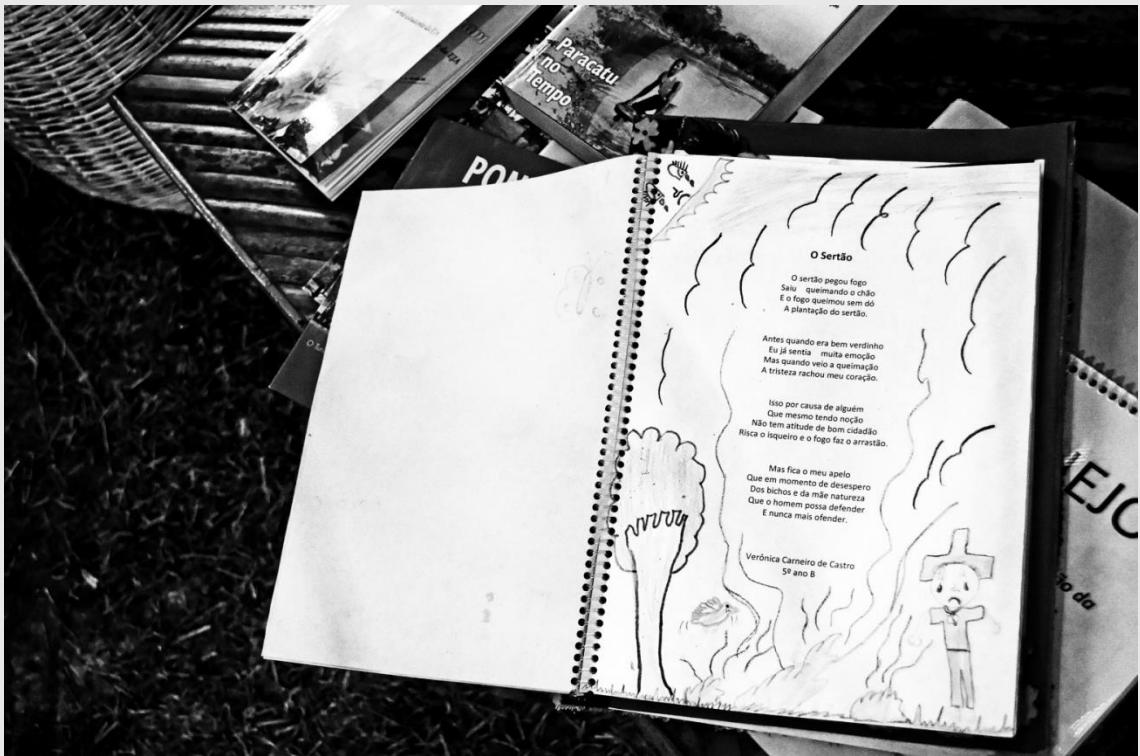


IMAGEN 9 – Los niños sertanejos aprenden desde muy pronto cosas sobre la región en la que viven y sobre la preservación del medio ambiente.

IMAGEM 9 – As crianças sertanejas aprendem desde cedo sobre a região onde vivem e sobre a preservação do meio ambiente.



IMAGEN 10 – Niños jugando en la aldea de Morrinhos.

IMAGEM 10 – Crianças brincam no vilarejo de Morrinhos.



IMAGEN 11 – Casa de *sapê*, una especie de adobe, en la comunidad de Sagarana. El municipio, de menos de dos mil habitantes, lleva ese nombre por el libro homónimo del escritor Guimarães Rosa, cuya obra se basa en el *sertão* mineiro.

IMAGEM 11 – Casa de sapê na comunidade de Sagarana. O município, com menos de dois mil habitantes, tem esse nome por conta do livro homônimo do escritor Guimarães Rosa, cuja obra foi baseada no sertão mineiro.



IMAGEN 12 – Intérprete de acordeón en la Asociación Comunitaria de Habitantes de Riberão das Pedras, Minas Gerais. Es así como se define D. José cuando explica lo que hace en la vida. Jubilado, trabajó en el campo mucho tiempo y, cuando aún era pequeño, aprendió a tocar el acordeón con su padre. Hoy José da clases a los interesados “en el arte del acordeón”, como él lo llama.

IMAGEM 12 – Tocador de sanfona na Associação Comunitária de Moradores do Ribeirão das Pedras, Minas Gerais. É assim que o Seu José se define ao explicar o que faz da vida. Aposentado, trabalhou na roça por muito tempo e, ainda pequeno, aprendeu a tocar sanfona com o pai. Hoje, José dá aulas para os interessados “na arte da sanfona”, como ele diz.

IMAGEN 13 – En el sertão mineiro, la Fiesta de Reyes es una de las principales formas de manifestación cultural. Durante la celebración, los habitantes de la zona cantan, bailan y festejan de acuerdo con la tradición religiosa. Doña Lili es una de las más animadas: llama a la fiesta a todos los visitantes mientras toca uno de los principales instrumentos de la banda: el bombo.

IMAGEM 13 – No sertão mineiro, a Folia de Reis é uma das principais formas de manifestação cultural. Durante a comemoração, os moradores cantam, dançam e festejam de acordo com a tradição religiosa. Dona Lili é uma das mais animadas: chama todos os visitantes para a folia enquanto toca um dos principais instrumentos da banda: o bumbo.





IMAGEN 14 – La asociación comunitaria del pueblo ofrece algunos servicios a sus habitantes, como clases de música para niños. Henrique y Thiago están aprendiendo a tocar la viola. Una de las violas salió de una tienda de Arinos y la otra fue confeccionada y decorada allí mismo por un habitante de la zona.

IMAGEM 14 – A associação comunitária da vila oferece alguns serviços para os moradores, como aulas de música para crianças. Henrique e Thiago estão aprendendo a tocar viola. Uma das violas foi comprada em uma loja em Arinos e a outra foi confeccionada e decorada lá mesmo por um morador.



IMAGEN 15 – D. Dão extrae un sonido triste de la *rabeca*, una especie de violín construido por él mismo. Habitante de la ciudad de Morrinhos, toca el instrumento en las fiestas de Reyes y moçambiques, bailes de origen africano celebrados en la región.

IMAGEM 15 – O Seu Dão tira o som triste da rabeca que ele mesmo confeccionou. Morador da cidade de Morrinhos, ele toca o instrumento nas folias de reis e moçambiques apresentados na região.



IMAGEN 16 – Intérprete de viola en la ciudad de Morrinhos.
IMAGEM 16 – Tocador de viola na cidade de Morrinhos.



IMAGEN 17 – Los músicos del *sertão* aprenden a tocar con amigos y familiares.
IMAGEM 17 – Os músicos do sertão aprendem a tocar com amigos e familiares.

IMAGEN 18 – Cuando los creadores del Photoshop aún ni soñaban con diseñar el software, los titiriteros nordestinos ya hacían las veces de artistas de la imagen. Ellos son los responsables de los retratos pintados – tan comunes en el interior del país. Las familias buscaban a esos pintores populares para que las retrataran en un cuadro. No se trataba solo de un registro, sino también de una forma de expresión artística: se añadían trajes, joyas, ropa cara que la familia no podía comprar, aureolas en las cabezas de los niños y, claro, retoques en las arrugas, en el pelo, en el maquillaje... cosas que el Photoshop hace hoy en día. Los que piensan que los titiriteros se han extinguido se engañan, pues aún están presentes en las placitas del interior ofreciendo sus servicios. Doña Mariazinha, habitante de la aldea minera de Morrinhos, quiso “posar con el marido” para mi foto. “Pero, ¿cómo lo hacemos si su marido está trabajando?”, le pregunto. Simple: “Sácanos la foto aquí en el cuadro, oye”, responde ella prontamente.

IMAGEM 18 – Quando os criadores do Photoshop ainda nem sonhavam em criar o software, os bonequeiros nordestinos já faziam as vezes de artistas da imagem. Eles são os responsáveis pelos retratos pintados - tão comuns no interior do país. Famílias procuravam esses pintores populares para serem registradas em um quadro. Não se tratava apenas de um registro, mas uma forma de expressão artística: eram adicionados ternos, jóias, roupas caras que a família não podia comprar, auréolas na cabeça de crianças e, claro, retoques nas rugas, nos cabelos na maquiagem... coisas que o Photoshop de hoje faz. Engana-se quem pensa que os bonequeiros foram extintos, eles ainda estão em pracinhas do interior oferecendo seus serviços. Dona Mariazinha, moradora do vilarejo mineiro de Morrinhos, fez questão de “posar com o marido” para a minha foto. “Mas, como fazer se o marido está trabalhando?”, pergunto. Simples: “tira a foto da gente aqui no quadro, ó”, responde ela prontamente.

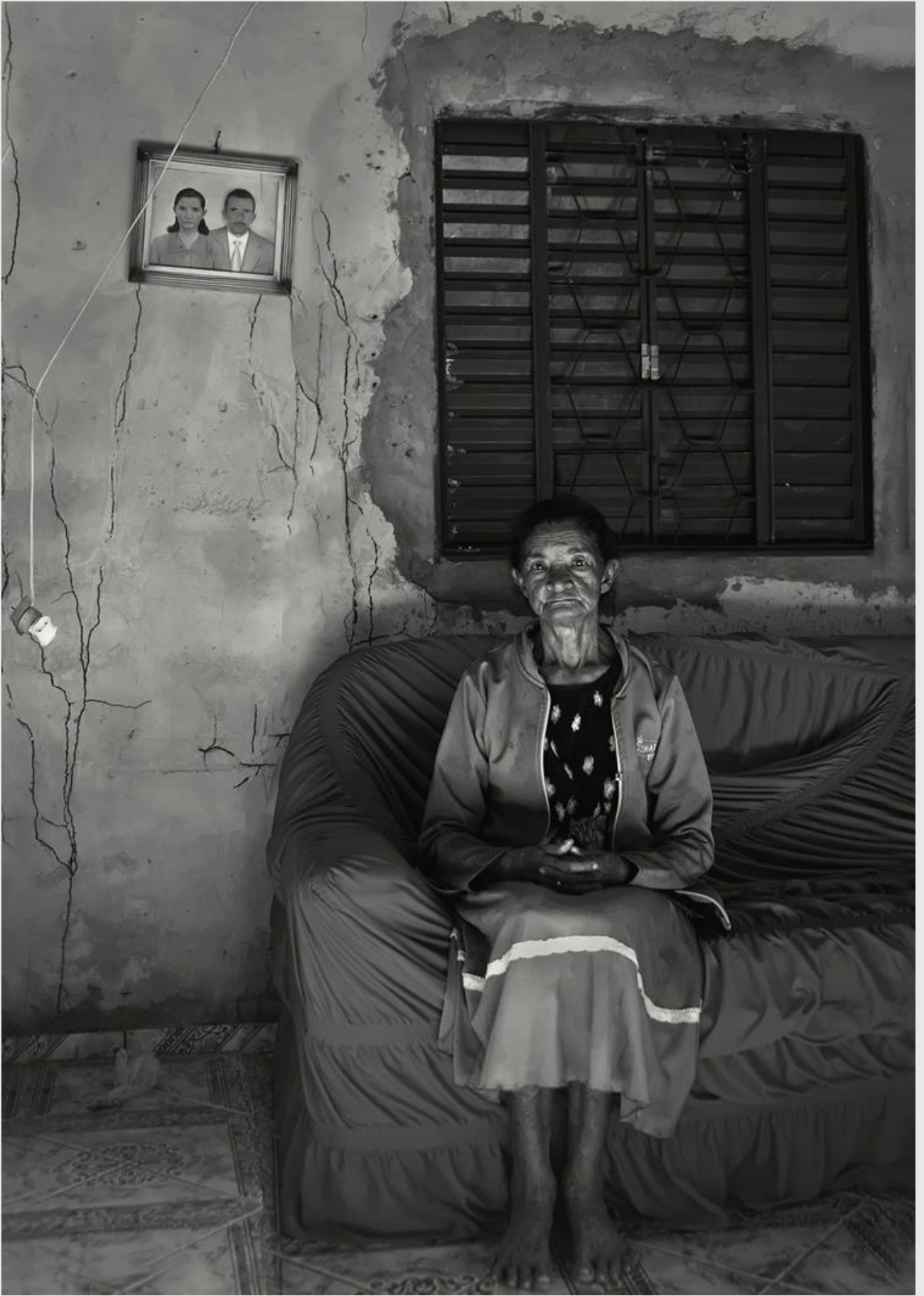




IMAGEN 19 – Retrato pintado a mano en una casa sertaneja.
IMAGEM 19 - Retrato pintado à mão em casa sertaneja.



IMAGEN 20 – En Morrinhos, Doña Isabel espera a que su nieto vuelva de la escuela.
IMAGEM 20 – Em Morrinhos, Dona Isabel espera o neto voltar da escola.



IMAGEN 21 – Aparcamiento *sertanejo*.
IMAGEM 21 – Estacionamento *sertanejo*.



IMAGEN 22 – El dueño de un bar espera a sus clientes en la aldea de Igrejinha.
IMAGEM 22 – Dono de bar espera por clientes no vilarejo de Igrejinha.



IMAGEN 23 – “Yo vi al nordeste nacer”, dice la camiseta de Doña Maria, que nunca salió de la ciudad donde vive, en Morrinhos.

IMAGEM 23 – “Eu vi o nordeste nascer”, diz a camiseta de Dona Maria, que nunca saiu da cidade onde vive, em Morrinhos.

IMAGEN 24 – D. Anésio espera a que lleguen sus amigos músicos para empezar una actuación musical en Ribeirão das Pedras.

IMAGEM 24 – Seu Anésio espera os amigos músicos chegarem para começar uma apresentação musical em Ribeirão das Pedras.





IMAGEN 26 – Al hablar de la familia, D. Francisco, nacido en la región de Jequitinhonha, relata una historia bastante inusual: “soy nieto de un cura”. Cuenta que es nieto de una india de la etnia Aranã y de un fraile capuchino. Según él, la abuela fue expulsada de la tribu y tuvo que trasladarse al otro lado del estado, donde Francisco vive hasta hoy. En el noroeste mineiro, la hija de esa unión creció y se casó con un quilombola del estado de Goiás, dando a luz a Francisco y a otros cinco hermanos.

IMAGEM 26 - Ao falar da família, Seu Francisco, nascido na região do Jequitinhonha, conta uma história bastante inusitada: “sou neto de um padre”. É isso mesmo. Ele conta que é neto de uma índia da etnia Aranã com um frade capuchinho. Segundo ele, a avó foi expulsa da tribo e teve de se mudar para o outro lado do Estado, onde Francisco mora até hoje. No Noroeste mineiro, a filha dessa união cresceu, se casou com um quilombola do estado de Goiás e deu à luz a Francisco e outros cinco irmãos.



IMAGEN 27 – El depósito de agua del *sertão*: aunque no tenga agua corriente, una de las únicas veredas remanescientes en la comunidad de Ribeirão das Pedras aún contribuye a la supervivencia de los habitantes de la zona. La vegetación todavía crece y sirve de pasto a los animales.

IMAGEM 27 - A caixa d'água do sertão: Embora não tenha água corrente, uma das únicas veredas remanescientes na comunidade de Ribeirão das Pedras ainda ajuda na sobrevivência dos moradores. A vegetação ainda cresce e serve de pasto para os animais.



IMAGEN 28 – Niño tocando la guitarra.
IMAGEM 28 – Menino tocando o violão.



IMAGEN 29 – El matrimonio de Doña Geralda y D. José resistió la tortura de ambos en los tiempos de la dictadura, con derecho a revólver apuntado a la cabeza de Doña Geralda y de cárcel en Brasilia para D. José. Ahora, ya llevan 53 años de casados. Pedí a José que le diese un beso a su esposa para la foto. Él intentó obedecer rápidamente mi petición, pero Doña Geralda lo impidió, diciendo: “¡déjate de bromas, hombre!”

IMAGEM 29 - O casamento de Dona Geralda e Seu José resistiu a tortura de ambos nos tempos da ditadura, com direito a revólver apontado na cabeça de Dona Geralda e cárcere privado em Brasilia para o Seu José. Agora, já são 53 anos de casados. Pedi ao Seu José que desse um beijinho na esposa para a foto. Ele tentou atender prontamente ao meu pedido, mas Dona Geralda o impediu, dizendo: “deixa de gracinha, hõmi!”





IMAGEN 30 – Termina un día más en el *sertão* mineiro. Pasado y futuro. Generaciones diferentes, cada una con sus esperanzas y con distintas historias de una de las más bellas y sufridas regiones brasileñas.

IMAGEM 30 – Mais um dia acaba no sertão mineiro. Passado e futuro. Gerações diferentes, cada uma com suas esperanças e com diferentes histórias de uma das mais belas e sofridas regiões brasileiras.



*Residencia
Artística*

